



NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES

EL PAPEL DE LOS AMIGOS FRENTE A LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES

Raquel Bartolomé
Marta Montañés
Juan Montañés
UCLM

RESUMEN

La investigación sobre conducta antisocial y violenta en adolescentes ha puesto de manifiesto que los amigos juegan un importante papel que incrementan el riesgo de que un joven cometa conductas antisociales. En este trabajo se exploran diversas características de los amigos y su posible relación con la conducta antisocial, de la muestra en general y de chicos y chicas por separado. Los resultados muestran que tener amigos que han cometido conductas violentas y pasar mucho tiempo con ellos correlaciona significativamente con la conducta violenta de los adolescentes. En cambio, tener amigos que tratan de hacer lo correcto y tienen buenos resultados escolares parecen proteger de las conductas violentas. A pesar de ello, los datos son más concluyentes respecto al papel de los amigos como factor de riesgo que como factor de protección.

Palabras clave: consumo de drogas, violencia, adolescencia, factores de protección y riesgo, grupo de amigos.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia se ha conformado en las sociedades occidentales como una etapa de iniciación en múltiples conductas de riesgo como pueden ser el consumo de drogas y las conductas antisociales y violentas. La investigación sobre los factores asociados a estas conductas, que permiten predecirlas y prevenirlas, ha sido intensa, y uno de los factores que ha resultado especialmente relevante ha sido los iguales, especialmente los amigos. La violencia juvenil, por ejemplo, es una actividad que suele hacerse en grupo más que individualmente (Warr, 2002). En España, la mayoría de los adolescentes que ha cometido un acto violento o criminal lo ha hecho acompañada de dos o tres amigos, de la misma edad y sexo (Rechea, 1995; Mirón et al., 1997). También se ha establecido que tener amigos antisociales predice la comisión de conductas violentas y delictivas (Elliot and Menard, 1996; Lipsey and Derzon,



EL PAPEL DE LOS AMIGOS FRENTE A LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES

1998). Finalmente, se sabe que la mayoría de los jóvenes abandona los comportamientos violentos después de que haya abandonado su grupo de amigos (Warr, 1998). Formar parte de un grupo de amigos delincuentes se asocia con la persistencia en la conducta antisocial, mientras que tener pocos amigos delincuentes se asocia con el desistimiento (Ruter, Guiller y Hagell, 2000). En este sentido, las características del grupo condiciona la probabilidad que tiene un sujeto de persistir en una conducta antisocial o desistir de ella.

Esta asociación entre conducta antisocial y amigos antisociales ha sido explicada fundamentalmente en Criminología como el resultado de un proceso de influencia social. Para los teóricos del control social (Hirschi, 1969), la falta de vínculos con amigos prosociales conduce a los jóvenes a grupos de amigos antisociales, que les desvinculan de la sociedad y sus normas. Para los teóricos de la asociación diferencial/aprendizaje social (Akers, 1998), los jóvenes aprenden de otros jóvenes, con los que tienen un fuerte contacto, la conducta antisocial y las actitudes que las justifican. Desde estas teorías, se defiende que la clave está en el proceso de socialización que se produce dentro del grupo de amigos: el adolescente imita la conducta de los amigos y el grupo recompensa la conducta antisocial. Además, en ciertos grupos o bandas, también se crea un mundo moral e ideológico, que legitima algunas acciones violentas como una forma de defender las ideas del grupo o de defenderse de otros grupos o categorías sociales que son concebidos como rivales o enemigos (Warr, 2002; Fernández, 1998).

Frente a esta hipótesis de la influencia social, en los últimos tiempos se está haciendo énfasis desde la Criminología en que la asociación con amigos antisociales responde también a un proceso de selección. Comienza a haber evidencias consistentes de que los adolescentes antisociales tienden a elegir amigos que son similarmente antisociales (Matsueda and Anderson, 1998; Ruter, Guiller y Hagell, 2000), como, en general, los adolescentes eligen amigos semejantes en estilo, ideas y comportamientos.

Probablemente, la explicación más certera tenga que seguir la orientación interaccionista de Thornberry (Thornberry et al., 1994) y plantear que la asociación con pares delincuentes y la conducta criminal están mutuamente relacionados en un proceso dinámico: por un lado, los jóvenes seleccionan amigos parecidos y, por otro, una vez dentro del grupo todos ellos viven un proceso de socialización que incrementa o, al menos, mantiene sus conductas problemáticas.

En cuanto al posible efecto contrario, que los amigos protejan frente a las conductas antisociales o violentas, existen también evidencias de que pertenecer a un grupo de amigos prosociales se relaciona con una menor participación en ese tipo de conductas. Ahora bien, la literatura nos muestra que se han estudiado mucho más los efectos negativos de los amigos problemáticos que los posibles efectos protectores de los amigos prosociales (Warr, 2002), y que el posible efecto protector de los amigos prosocial no está claro. Una de las hipótesis con las que se trabaja, de acuerdo con la teoría del control de Hirschi, es que los vínculos afectivos con amigos prosociales (también con padres y otras instituciones prosociales) comprometen al joven con la sociedad convencional y le "controlan" frente a la conducta antisocial. De acuerdo con esta teoría, dado que los adolescentes antisociales acaban formando parte de un grupo de amigos antisociales por sus dificultades de vinculación, entre ellos no se producirá una relación de apego significativa. Por tanto, no dispondrán de relaciones afectivas significativas que les puedan proteger.

Por último, existe también un gran desconocimiento sobre las diferencias de género en este campo. Así, se han planteado dos hipótesis para explicar que las chicas participen significativamente menos en conductas antisociales graves (Bartolomé, 2001): una, que están más expuestas a diversos factores de protección, entre ellos a amigos prosociales; otras, que los factores no tengan el mismo



NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES

efecto sobre chicas y chicos, de manera que los chicos podrían verse más influidos que las chicas por sus amigos antisociales.

La necesidad de mejorar el conocimiento sobre todas estas cuestiones, nos ha llevado a plantearnos tres objetivos en este trabajo: a) analizar si las características de los amigos de los adolescentes antisociales responden a patrones de socialización o de selección; b) determinar si el grado de vinculación con los amigos tiene un efecto protector frente a la conducta antisocial y c) analizar si existen diferencias entre chicos y chicas respecto al papel de los amigos en la conducta antisocial.

MÉTODO

Participantes 642 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y Post-obligatoria de tres centros de la provincia de Albacete, dos urbanos y uno rural. Los urbanos se seleccionaron de zonas socioeconómicas distintas de la Ciudad. Chicos 319 (49,7%) y chicas 323 (50,3%), con edades entre los 12 y los 21 años (media 15,20 años).

Instrumento: Cuestionario autoaplicado, Encuesta sobre Estilos de Vida de los Adolescentes, diseñado por el Centro de Investigación en Criminología de la UCLM (Albacete). En su diseño se utilizan ítems del ISRD-I (Rechea, Barberet, Montañés y Arroyo, 1995) en lo referido a conductas problema, y de la Encuesta a los Muchachos y Muchachas Saludables de California (California Healthy Kids Survey, 2002), en especial, de la parte dedicada a la resiliencia y a factores de protección. También se incluyó el test de Impulsividad de Eysenck, además de otros ítems elaborados "ad hoc".

Trabajo de campo: Los datos se recogieron en la primavera del 2004. El cuestionario se administró en horario de tutoría. Se pidió a los adolescentes que contestasen de forma individual y sincera, asegurándoles el anonimato.

RESULTADOS

En primer lugar, se ha analizado la prevalencia de comisión de los distintos tipos de conducta analizados. Resulta evidente que el porcentaje de adolescentes que ha participado en alguna conducta antisocial es alto, lo cual avala que estas conductas forman parte del desarrollo normal de los adolescentes en nuestro contexto.

Tabla 1. Prevalencia de las conductas problema "alguna vez" por sexo

Tipo de conducta	Chicos	Chicas
Ha consumido alcohol y/o tabaco	74%	74%
Ha consumido otras drogas	25,2%	23,5%
Ha cometido alguna conducta antisocial	67%	68,7%
Ha cometido alguna conducta violenta	69,6%	60,4% **

* Chi-Cuadrado es significativo $\leq .05$ ** Chi-Cuadrado es significativo $\leq .01$

Dado el grado de normalidad de las conductas problema, de cara a los análisis siguientes hemos considerado apropiado seleccionar indicadores de riesgo que se basen, como se señala desde la



EL PAPEL DE LOS AMIGOS FRENTE A LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES

criminología evolutiva, en la gravedad y/o variedad de conductas cometidas. Por su gravedad, analizaremos exclusivamente dos grupos de conductas: consumo de drogas ilegales y conductas violentas. Respecto a la conducta violenta, hemos construido además un indicador de bajo/alto riesgo de violencia en función del número de conductas violentas distintas cometidas. Posteriormente se han seleccionado a los que no habían cometido ninguna conducta (bajo riesgo) y a los que habían cometido más de 3 conductas distintas (alto riesgo).

Tabla 2. Porcentaje de adolescentes clasificados como de bajo y alto riesgo de violencia

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo riesgo	225	35,0%
Alto riesgo	153	23,8%
Total	378	58,9%

En primer lugar, se han analizado ciertas características del grupo de amigos medidas con variables categóricas. Como se puede observar en la tabla 3, las pruebas demuestran que los considerados de alto riesgo, sea por consumo de drogas o por la variedad de conductas violentas cometidas, muestran una preferencia significativamente mayor por pasar el tiempo libre con sus amigos frente a la familia, salen con ellos con más frecuencia y forman parte de grupos de diferentes edades o mayores que ellos, que además no son exclusivamente de su ámbito más cercano (instituto o barrio). Además, los adolescentes de riesgo tienen amigos que han sido expulsados del instituto, y, los de adolescentes de menor riesgo apenas han visto a sus amigos participar en conductas violentas. Estos últimos datos indican claramente que los adolescentes de riesgo tienen más amigos con conductas problema que los adolescentes de bajo riesgo.

Tabla 3. Características de los grupos de amigos por consumo de drogas y riesgo de violencia

Variables de protección/riesgo	Consumo de Drogas ilegales		Riesgo de conducta violenta	
	No	Si	Bajo	Alto
Pasa el tiempo libre con amigos	55,3%	64,4%**	46%	64,1%**
Sale a menudo con sus amigos	45%	60,2%**	36,6%	58,5%**
Grupo de amigos de fuera del instituto y el barrio	44,7%	60,6%**	39,6%	54,8%**
Su grupo incluye chicos mayores que él	44,1%	54,2%**	36,5%	59,2%**
Sus amigos han sido expulsados del Instituto	56,6%	62,6% (n.s.)	40,6%	81,3%**
Nunca ha visto a sus amigos participar en peleas	33,3%	15,5%**	49,1%	8,5%**

* Chi-Cuadrado es significativo $\leq .05$ ** Chi-Cuadrado es significativo $\leq .01$

Para analizar las diferencias entre adolescentes de bajo y alto riesgo en los ítems de protección/riesgo medidos con una escala likert (de 1 a 5 puntos), hemos utilizado la prueba T. Los datos muestran que los adolescentes de bajo riesgo, tanto de consumo de drogas como de violencia, tienen amigos que se preocupan más por hacer lo correcto y les va mejor en la escuela. En cambio, los factores relativos a la vinculación con los amigos no parecen tener un efecto protector respecto a la violencia, aunque sí respecto al consumo de drogas ilegales. En todo caso, es interesante destacar que la mayoría de los chicos, independientemente de su participación en conductas problema, percibe que tiene algún amigo que se preocupa por él.



NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES

Hemos incluido en esta tabla una variable independiente radicalmente distinta: la impulsividad. Nuestro interés al hacer esto radica en analizar posteriormente si esta variable de personalidad se relaciona con el tipo de amigos del joven lo que podría avalar, en parte, la hipótesis de la selección. Como vemos, la puntuación media en impulsividad de los sujetos de riesgo es significativamente más alta, lo que indica su importancia como factor de riesgo antisocial.

Tabla 4. Medias en factores de protección/riesgo de los adolescentes de bajo y alto riesgo

Medias y desviaciones típicas	Consumo de Drogas ilegales		Riesgo de conducta violenta	
	No	Si	Bajo	Alto
Tengo algún amigo que realmente se preocupa por mí	4,14 (1,09)	4,26 (,996)	4,15 (1,018)	4,12 (1,185)
Tengo algún amigo que habla conmigo sobre mis problemas	4,01 (1,183)	4,37 ** (,909)	4,04 (1,146)	4,17 (1,114)
Tengo algún amigo que me ayuda cuando paso momentos difíciles	4,20 (1,085)	4,46 ** (,904)	4,29 (,978)	4,26 (1,154)
Mis amigos se meten en problemas	2,26 (2,58)	2,31 (,994)	1,88 (1,016)	2,64 ** (1,101)
Mis amigos tratan de hacer lo correcto	3,82 (1,031)	3,52 ** (1,005)	4,01 (,914)	3,43 ** (1,113)
A mis amigos les va bien en la escuela	3,50 (,993)	3,18 ** (1,038)	3,67 (,955)	3,06 ** (1,114)
Impulsividad	8,72 (4,394)	11,33 (4,228)	7(4,130)	11,98 ** (3,994)

* T es significativo $\leq .05$ ** T es significativo $\leq .01$

Existe evidencia de que los adolescentes seleccionan en cierta medida a sus amigos en función de sus características personales y conductuales. Para intentar verificar esta hipótesis (y conscientes de las limitaciones de unos datos transversales) vamos a analizar la relación entre impulsividad, como rasgo de personalidad que incrementa el riesgo de consumo de drogas ilegales y de violencia, y los factores relativos a los amigos analizados en la última tabla. En la tabla 5 se muestran los resultados del análisis de correlación efectuado.

Tabla 5. Correlaciones (Rho de Spearman) entre factores relativos a los amigos e impulsividad

Factores de riesgo/protección	Impulsividad
Tengo algún amigo que realmente se preocupa por mí	0,64
Tengo algún amigo que habla conmigo sobre mis problemas	,088 *
Tengo algún amigo que me ayuda cuando paso momentos difíciles	,028
Mis amigos se meten en problemas	,094 *
Mis amigos tratan de hacer lo correcto	-,250 **
A mis amigos les va bien en la escuela	-,162 **
Frecuencia con la que sale con los amigos	,185 **
Frecuencia con que ha visto amigos participar en conductas violentas	,320 **



EL PAPEL DE LOS AMIGOS FRENTE A LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES

Como se puede observar, existe una correlación significativa negativa entre tener amigos prosociales y la impulsividad. Por el contrario existe una correlación positiva, y de mayor fuerza, entre haber visto a los amigos participar en conductas violentas y el nivel de impulsividad. También se da una correlación positiva con tener amigos que se meten en problemas, pero la fuerza de la relación es muy baja. Por tanto, cómo es el propio adolescente se relaciona con cómo van a ser los amigos con los que se relacione, especialmente con el tipo de conductas antisociales que cometen esos amigos.

Por otro lado, es interesante destacar que la impulsividad no se relaciona (o lo hace muy débilmente) con las variables que miden la vinculación con los amigos. Por tanto, la impulsividad no parece tener un efecto relevante en la calidad percibida de sus relaciones con los amigos, al menos, con los más cercanos.

Para comprobar en qué medida la posible influencia de los amigos, protectora o de riesgo, es independiente de la posible selección de esos amigos mediada por la impulsividad, hemos realizado una regresión logística utilizando como variable dependiente el riesgo de violencia y como variables independientes la impulsividad y todas las relativas al grupo de amigos que han mostrado una relación significativa con la dependiente en las pruebas anteriores (incluidas las categóricas). Los resultados aparecen recogidos en la tabla 6.

Tabla 6. Análisis de regresión logística sobre la variables bajo/alto riesgo de violencia

Variables independientes en el modelo final	B	WALD	EXP (B)
Impulsividad	,241	29,203	1,273
Frecuencia ha visto a sus amigos ser violentos	,941	8,773	2,56
Pasa el tiempo con amigos (y no con familia)	,876	4,58	2,402
Sus amigos han sido expulsados	1,529	15,032	4,612
2 log. de la verosimilitud		211,419	
R cuadrado de Cox y Snell		,418	
Porcentaje clasificado correctamente		Bajo riesgo 86%, alto riesgo 73,3%. Total: 81.3%	

B: coeficiente de regresión; Wald: estadístico que prueba la significación de los parámetros estimados; Exp (B): valor por el cual cambia el riesgo relativo de un evento cuando la variable independiente se incrementa en una unidad; 2 log. de la verosimilitud: medida sobre lo bien que ajusta el modelo a los datos; R cuadrado de Cox y Snell: proporción de la varianza de la variable dependiente que es explicada por las variables independientes.

En el modelo final obtenido, que explica un 41,8% de la varianza, no aparece ninguno de los factores de protección. En cambio aparecen tres de los factores de riesgo relacionados con los amigos, lo que nos indica que estos factores, aún estando relacionados con la impulsividad, tienen un efecto importante independiente del de la impulsividad.

Una última cuestión que hemos propuesto analizar es si las diferencias entre chicos y chicas, en este caso en conducta violenta, puede estar relacionada con diferencias en el tipo de amigos que ambos tienen.

Los datos muestran que las chicas tienden a relacionarse significativamente más con amigos que tratan de hacer lo correcto y a los que les va bien en la escuela. En este sentido, más chicas que chicos estarían protegidas por sus relaciones con amigos prosociales. Otro resultado relevante es que las chicas muestran mejores vínculos con sus amigos, aunque como hemos visto no había diferencia entre adolescentes de bajo y alto riesgo de violencia en esta cuestión.



NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES

Tabla 7. Medias y desviaciones típicas en factores de protección/riesgo por sexo

Factores de riesgo/protección	Chicos	Chicas
Tengo algún amigo que realmente se preocupa por mí	3,82 (1,170)	4,50** (.843)
Tengo algún amigo que habla conmigo sobre mis problemas	3,73 (1,231)	4,45** (.895)
Tengo algún amigo que me ayuda en momentos difíciles	3,92 (1,201)	4,60** (.734)
Mis amigos se meten en problemas	2,42 (1,093)	2,14 (3,024)
Mis amigos tratan de hacer lo correcto	3,61 (1,052)	3,88** (.999)
A mis amigos les va bien en la escuela	3,24 (1,036)	3,58 ** (.962)
Frecuencia con la que sale con los amigos	3,47 (.898)	3,48 (.907)
Frecuencia ha visto amigos participar en conductas violentas	1,92 (.680)	1,81* (.689)

* T es significativo ≤ .05 ** T es significativo ≤ .01

Finalmente, también hemos analizado si los factores estudiados tienen un efecto protector o de riesgo semejante en chicos y chicas. En esta ocasión, no hemos utilizado la variable bajo/alto riesgo de violencia, sino directamente la variable que mide la variedad de conductas violentas distintas cometidas. Lo hemos hecho así para poder hallar un índice de correlación que nos permita comparar la fuerza de las relaciones resultantes entre chicas y chicos. Los resultados muestran que tener amigos prosociales tiene efectos protectores en ambos grupos y la frecuencia con que salen con sus amigos y con la que les ven participar en conductas violentas se asocia a un incremento en la variedad de conductas violentas en las que participan. Los índices de correlación no son muy diferentes, por tanto la fuerza del efecto es semejante en ambos grupos, excepto, quizás en la frecuencia con que han visto a sus amigos participar en conductas violentas. Parece que tener amigos que con frecuencia han sido violentos incrementa más el riesgo de violencia en las chicas que en los chicos. Por último, es destacable que sentirse vinculado a los amigos no tiene un efecto significativo en los chicos y en cambio sí lo tiene en las chicas, pero al contrario de lo esperado, el efecto no es protector, sino de riesgo.

Tabla 8. Correlaciones (Rho de Spearman) entre factores de riesgo/protección y variedad de conductas violentas cometidas por sexo.

Factores de riesgo/protección	Índice de violencia
Tengo algún amigo que realmente se preocupa por mí.	Ns. , 131 *
Tengo algún amigo que habla conmigo sobre mis problemas	Ns. , 147 **
Tengo algún amigo que me ayuda en momentos difíciles	Ns. Ns.
Mis amigos se meten en muchos problemas	, 207 ** , 148**
Mis amigos tratan de hacer lo correcto	- , 203 ** - , 184**
A mis amigos les va bien en la escuela	- 219 ** - , 210**
Frecuencia salir con amigos	,238** ,205**
Frecuencia ver amigos con conductas violentas	,383** ,480**



EL PAPEL DE LOS AMIGOS FRENTE A LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Los análisis efectuados ofrecen resultados interesantes sobre la relación entre los amigos y dos tipos de conducta problema que pueden comprometer el desarrollo psicosocial de los adolescentes: el consumo de drogas ilegales y la conducta violenta.

En primer lugar, los resultados muestran que entre los adolescentes de riesgo es más común tener amigos con conductas problema, como haber sido expulsados y, sobre todo, que hayan cometido conductas violentas. En cambio, entre los de bajo riesgo es más frecuente tener amigos prosociales, que tratan de hacer lo correcto y a los que les va bien en la escuela. Todo ello es coherente con la investigación previa en este tema.

En segundo lugar, algunas de las características de los amigos de los adolescentes de mayor riesgo nos dan información sobre los procesos que pueden explicar esa asociación entre amigos y jóvenes antisociales. Así, que los adolescentes de alto riesgo tiendan a tener amigos de distintas edades y de lugares diferentes a su entorno cercano puede indicar, en cierta medida, un proceso de selección, de búsqueda entre chicos y chicas ajenos a su entorno más cercano. Esto se vería confirmado por la relación significativa que tener amigos con problemas guarda con el nivel de impulsividad. En nuestra opinión, estos datos indican que los adolescentes con ciertas características de personalidad y, probablemente de conducta, tienden a buscar amigos semejantes, que como ellos estarán en situación de riesgo antisocial.

Otras conclusiones interesantes son, que los adolescentes de riesgo prefieren pasar el tiempo con sus amigos y no con su familia y, además, pasan con sus amigos más tiempo que los de bajo riesgo. Esto puede interpretarse de acuerdo con las teorías del control y de la oportunidad: los chicos antisociales están más tiempo sin el control y supervisión de los padres y, al estar más tiempo con sus amigos, acaban disponiendo de más oportunidades para llevar a cabo conductas antisociales. Tanto la falta de control como las oportunidades son factores considerados centrales para entender la conducta antisocial y delictiva de los jóvenes.

Aunque no disponemos de buena pregunta en el cuestionario sobre los posibles procesos de aprendizaje social, nuestros resultados muestran que es más importante, como factor de riesgo y predictor, la frecuencia con que se ha visto a los amigos tener conductas violentas que factores que podemos considerar más actitudinales, como que los amigos traten o no de hacer lo correcto. Esto sería congruente con los trabajos de Warr (2002) que indican que la influencia de los amigos es sobre todo conductual y no tanto actitudinal o de valores.

Por el contrario, las variables relativas a los vínculos con los amigos, que esperábamos que tuvieran un papel protector, lo tienen para el consumo de drogas ilegales pero no para la violencia. En todo caso, otros estudios ya habían señalado que los jóvenes violentos y/o delincuentes no mostraban un sentimiento de soledad superior al resto de sus iguales. También a nivel teórico se había debatido ya la necesidad de modificar la idea de Hirschi de que las relaciones de apego se producen sólo dentro de familias o grupos prosociales.

Por último, y en relación a las diferencias entre chicos y chicas, los resultados nos muestran la complejidad de la "cuestión género", como se denomina en criminología. Por una parte, encontramos que las chicas tienen mejores vínculos con sus amigos, pero esto no las protege frente al consumo de drogas ilegales (los niveles de prevalencia son similares), y no puede explicar las diferencias en violencia, dado que los vínculos no tienen relación con la violencia. Lo que sí concuerda con lo esperado es que las chicas suelen tener más amigos prosociales.



NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES

Yendo un poco más allá, hemos comparado los factores que correlacionan con mayor variedad de conductas violentas en chicas y chicos. Los resultados son similares en ambos grupos; cabe destacar que las chicas parecen verse más influidas por la conducta violenta de sus amigos que los chicos, como también han señalado algunas investigaciones españolas (Sobral et al. 2000). Más sorprendente es que en las chicas también es un riesgo la vinculación fuerte con los amigos, lo que es contrario a las teorías de mayor calado en esta área. Una posible explicación es que el amigo al que se sienten tan vinculadas las chicas sea un novio, y más concretamente un novio con conductas antisociales. Esta sugerencia responde al hecho de que existen evidencias de que uno de los caminos que conducen a las chicas a las conductas violentas y delictivas es su relación con una pareja antisocial (Bartolomé, 2001).

En resumen, este trabajo pone de manifiesto que los amigos tienen un papel importante en la conducta prosocial o antisocial de los adolescentes. Ha quedado mejor establecido el papel que los amigos tienen como factor de riesgo antisocial, en parte porque facilita oportunidades para el comportamiento antisocial en jóvenes con ciertas características, en este caso, en jóvenes impulsivos. En este sentido, la hipótesis de la selección encuentra apoyo empírico en nuestros datos. Sin embargo, y a pesar de nuestro interés en los factores de protección, nuestros resultados no son muy relevantes con respecto a esta cuestión. De hecho, algunas de las variables de protección que habíamos incluido en la encuesta, y que se basaban en un cuestionario previo sobre resiliencia, no han resultado tener un papel relevante. Esto debe hacer replantearnos lo que sabemos sobre protección y abrirnos a nuevas teorías e hipótesis. Lo único que podemos concluir es que tener amigos prosociales dentro del "patrón normal" de selección, es decir, amigos de la misma edad del instituto o del barrio, se relaciona con un menor riesgo de violencia y de consumo de drogas ilegales.

Este trabajo tiene algunas limitaciones importantes: no es una muestra representativa de los adolescentes de Albacete, aunque se respetaron cuotas de edad y sexo, y se buscó cierta variabilidad sociodemográfica; se trata de datos transversales, cuando lo más apropiado serían datos longitudinales; por último, es un estudio sobre patrones de consumo de drogas y violencia y factores asociados en general, por lo que no exploraba únicamente el papel de los amigos.

BIBLIOGRAFÍA

- Akers, R. L. (1985). *Deviant behaviour: A Social Learning Approach*. Belmont; Wadsworth
- Bartolomé, R. (2001) Delincuencia juvenil femenina. Tesis doctoral no publicada. UCLM.
- Elliot, D. S. and Menard, S. (1996) 'Delinquent friends and delinquent behavior: temporal and developmental patterns', en J. D Hawkins (ed.). *Delinquency and Crime: Current Theories*, 28-67. New York: Cambridge University Press.
- Fernández, C. (1998) *Jóvenes violentos: causas psicosociales de la violencia en grupo*. Barcelona: Icaria.
- Hirschi, T (1969) *Causes of Delinquency*. Berkeley: University of California Press.
- Lipsey, M. W. and Derzon, J. H. (1998) 'Predictors of violent or serious delinquency in adolescence and early adulthood: a synthesis of longitudinal research', en R.F. Loeber and D. Farrington (eds.) *Serious and violent juvenile offenders: Risk factors and successful interventions*: 86-105. CA: Sage.
- Matsueda, R. L. and Anderson, K. (1998) 'The dynamics of delinquent peers and delinquent behaviour', *Criminology* 36(2): 269 - 308.



EL PAPEL DE LOS AMIGOS FRENTE A LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES

- Mirón, L., Serrano, G, Godás, A. y Rodríguez, D (1997) 'Conducta antisocial y consumo de drogas en adolescentes españoles. Análisis y Modificación de Conducta, vol. 23(88): 255 - 82.
- Poulin, F.; Dishion, T.J. y Haas, E. (1999) "The Peer Influence Paradox: Friendship Quality and Deviancy Training Within Male Adolescent FriendshipsE. Merrill-Palmer Quarterly, 45 (1), pp. 42-61 Jan.
- Rechea, C., Barberet, R., Montañés, J y Arroyo, L.. (1995) La Delincuencia Juvenil en España: Autoinforme de los Jóvenes. Madrid: Ministerio de Justicia e Interior.
- Rutter, M.; Giller, H. y Hagell, A. (2000). La Conducta Antisocial de los Jóvenes. Madrid: Cambridge University Press.
- Sobral, J.; Romero, E.; Luengo, M.A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. Psicothema, vol. 12, nº4, 661-670.
- Thornberry, T.P., Lizotte, A. J., Krohn, M. D., Farnworth, M. y Jang, S.J (1994) 'Delinquent peers, beliefs, and delinquent behavior: A longitudinal test of interactional theory', Criminology 32(1): 47 - 80.
- Warr, M (1998) 'Life course transitions and desistance from crime', Criminology 36(2): 183 - 216.
- Warr, M. (2002) Companions in crime: the social aspects of criminal conduct. Cambridge: Cambridge University Press.

Fecha de recepción 1 Marzo 2008
Fecha de admisión 12 Marzo 2008